

Comentarios a los programas de Teoría Económica

Jaime Ros

En lo que sigue planteo algunos comentarios y reflexiones sobre los contenidos de las materias de teoría macroeconómica y teoría microeconómica, en este orden. En la sección final paso a formular algunas recomendaciones.

Teoría macroeconómica

Las materias de Macroeconomía deberían estar guiados por algunas preguntas fundamentales sobre el funcionamiento de una economía de mercado, tomando en cuenta que el comportamiento de las grandes variables agregadas (tales como el nivel global de producción, la tasa agregada de desempleo, el nivel general de precios, etc..) responde a fuerzas distintas a las que gobiernan el comportamiento de las mismas variables a nivel microeconómico (como la producción y empleo de una empresa particular o el precio relativo de los bienes producidos por una empresa individual). Una buena macroeconomía debe compaginar la comprensión de los factores que gobiernan el comportamiento de las variables microeconómicas (lo cual se enseña en los cursos de Teoría microeconómica) con la realización de que a nivel macroeconómico las mismas variables pueden no responder a las mismas fuerzas (por la llamada falacia de composición que se ilustra en los cursos de introducción a la macroeconomía con la paradoja del ahorro). Por preguntas fundamentales entiendo sobretodo las que se refieren a las patologías de una economía moderna de mercado: la persistencia de altas tasas de desempleo y subocupación de recursos durante periodos prolongados, la alternancia de periodos de auge y recesión que a veces se convierten en depresión prolongada, el papel de la inestabilidad financiera en el ciclo económico y las crisis, la alta inflación, incluyendo experiencias de hiperinflación, que paralizan a las economía que la sufren, y las razones de porqué algunas economías se rezagan en su crecimiento con

respecto a otras y caen en trampas de pobreza (área en la que se intersectan la teoría del crecimiento y la economía del desarrollo).

Ilustro el enfoque propuesto con las que son quizá las preguntas más fundamentales de la macroeconomía (y que tienen que ver con el tema del desempleo persistente ya mencionado): 1) ¿Existe en una economía de mercado moderna un tendencia a la plena utilización de los recursos productivos existentes? Y si no existen los mecanismos de mercado necesarios para garantizar esa tendencia, 2) ¿pueden diseñarse mecanismos sociales y políticos, como las políticas fiscal y monetaria, para remplazar exitosamente a los mecanismos de mercado ausentes? La siguiente matriz de 2 x 2 presenta las respuestas que se han dado a estas preguntas en la historia de la macroeconomía. La pregunta 1 está en el eje horizontal con sí y no en la primera y segunda columna respectivamente y la pregunta 2 está en el eje vertical con sí y no en el primer y segundo renglón respectivamente.

Pregunta 1

		SI	NO
P2	SI		Keynes Síntesis neoclásica Post-Keynesianos Nuevos Keynesianos
	NO	Macro clásica pre-keynesiana Nuevos clásicos	Austríacos Marxistas

El casillero SI-SI está desde luego vacío: si las economías de mercado tienden por sí solas a generar una plena utilización de recursos, difícilmente se podría argumentar que

requieren de mecanismos extra-económicos para garantizar esa tendencia. Keynes fue el primer economista moderno en responder negativamente a la primera pregunta negando enfáticamente que el *laissez faire* sea capaz de garantizar el pleno empleo y tanto él como las escuelas que se derivan de su obra (síntesis neoclásica, post-keynesianos y nuevos keynesianos, con mayor o menor énfasis en la necesidad de formular mecanismos y políticas complementarias al mercado) comparten un mayor o menor optimismo en que la sociedad y el estado pueden organizarse de manera a suplir las deficiencias del libre funcionamiento del mercado. Esta es una característica común a todas las corrientes keynesianas a pesar de las diferencias analíticas e ideológicas que sin duda existen entre ellas, y por ello están todas en el casillero NO-SI.

El casillero SI-NO es el exactamente opuesto al casillero keynesiano. El libre funcionamiento del mercado conduce a resultados económica y socialmente óptimos en términos macroeconómicos y por lo tanto contesta que no a la segunda pregunta ya que desde ese punto de vista no se requiere que el estado intervenga para mejorar una situación inmejorable. En este enfoque se ubican tanto la macroeconomía clásica pre-keynesiana (lo que Keynes llamó la economía clásica donde la ley de Say jugaba un papel central) como la llamada nueva macroeconomía clásica, los adversarios de los nuevos keynesianos en las controversias contemporáneas de la macroeconomía. Algunos de los aspectos centrales de esta nueva escuela clásica son precisamente tratar de demostrar que las políticas macroeconómicas son inefectivas e indeseables ya que el resultado que arroja la economía de mercado es inmejorable (de ahí, por ejemplo, la proposición sobre la inefectividad de las políticas macroeconómicas). Esto les ha merecido por parte de algunos keynesianos el mote de macroeconomía del Dr. Pangloss quien según Voltaire, afirmaba: *“Tout est pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles”*. En cualquier caso parece justo decir que en esta visión una economía capitalista no requiere, ni puede, ni debe ser estabilizada. En otras palabras, se combinan en ella un optimismo en relación a la estabilidad inherente de una economía de mercado y a su capacidad para producir resultados socialmente óptimos, con un profundo pesimismo en cuanto a las posibilidades del estado para mejorar los resultados que el mercado arroja por si solo.

El casillero NO-NO en la esquina inferior derecha es peculiar e interesante pues agrupa a enemigos acérrimos, la escuela austriaca y la marxista, que por razones distintas son muy pesimistas sobre la capacidad de la sociedad y el estado de mejorar (dentro del capitalismo en la visión marxista) los resultados que arroja el *laissez faire* aunque reconocen, también por razones distintas, que los resultados de la economía de mercado no son necesariamente óptimos. Por ejemplo, Schumpeter, que en este aspecto es completamente austriaco, reconocía que la gran depresión de los treinta no era precisamente una situación óptima pero no creía que el estado a través de políticas monetaria y fiscal expansivas pudiera o debiera sacar a economía de la depresión. Los austriacos contemporáneos han adoptado posiciones similares con respecto a la gran recesión de los últimos años y comparten el pesimismo de los nuevos clásicos: los intentos de regulación macroeconómica pueden ser más bien fuente de desestabilización económica. Otro grupo de economistas se sitúa a la izquierda de lo que fue el “consenso keynesiano” que prevaleció entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado. Diferenciados en su interior por la influencia de distintas variantes del marxismo y por grados distintos de aceptación de las contribuciones teóricas de Keynes, los economistas de este grupo comparten el pesimismo de Keynes sobre los resultados del libre funcionamiento de una economía de mercado pero no comparten su optimismo sobre la capacidad de las políticas macroeconómicas para resolver, sin reformas más fundamentales, los problemas centrales de una economía capitalista. Las observaciones de Kalecki, por ejemplo, sobre la transformación del ciclo económico tradicional en un ciclo político, como resultado de la aplicación de políticas de control de la demanda agregada (con el fin de controlar la inflación salarial elevando el desempleo), son un ejemplo característico de ese doble pesimismo. En este aspecto, Kalecki es más marxista que keynesiano y esto no es una crítica pues la historia parece haberle dado la razón.

Ejercicios similares para clasificar a los distintos enfoques y escuelas de la macroeconomía se pueden hacer para cada una de las patologías mencionadas anteriormente. Pero me extendería demasiado si intentara hacerlos. Solo agrego que las teorías de la inestabilidad y crisis financieras de Minsky y Kindleberger brillan por su ausencia en los temarios de

macroeconomía. La crisis de 2008-2009 en los países desarrollados ha puesto de manifiesto su relevancia y actualidad. Las nuevas teorías del crecimiento endógeno también están ausentes y aquí hay que coordinar bien lo que se da en macro sobre temas de crecimiento y lo que se da en economía del desarrollo.

Teoría microeconómica

En el caso de la Teoría Microeconómica existen también preguntas fundamentales que pueden guiar la estructura y contenido de los programas. Tómese por ejemplo las preguntas últimas de la teoría del equilibrio general competitivo y la economía del bienestar: ¿Cuáles son las condiciones necesarias (referidas a las preferencias de los consumidores, las tecnologías que usan las empresas, la información de los agentes, etc...) para que una economía de mercado genere un equilibrio general único y estable que sea además un óptimo de Pareto? De las respuestas a esta pregunta y de la violación de los supuestos necesarios para un equilibrio único, estable y eficiente surgen distintas escuelas y enfoques a revisar en los cursos de microeconomía. Por ejemplo, la existencia de asimetrías de información en los mercados de crédito y de trabajo, entre otros, ha generado una amplia e importante microeconomía de la información imperfecta y asimétrica. La nueva economía del comportamiento ha cuestionado los supuestos de racionalidad económica de los consumidores y de los agentes financieros que operan en condiciones de incertidumbre fundamental (y no solo riesgo). Así mismo, en presencia de rendimientos crecientes a escala en la tecnología moderna se vulneran los supuestos necesarios para la competencia perfecta y la existencia de un equilibrio único (como lo argumentaron hace mucho los clásicos de la teoría clásica de desarrollo) y surge el tema de la competencia imperfecta y las interacciones estratégicas entre empresas con poder de mercado. En cuanto se abandona el supuesto de competencia atomística como debe de hacerse si quiere describir y entender la realidad, entran a jugar un papel central las interacciones estratégicas entre agentes económicos, en particular las empresas. Por ello

la teoría de juegos, que se ocupa de estas interacciones, debería tener un papel más prominente del que actualmente tiene en el temario de los cursos de micro.

Todo esto supone entender en profundidad lo que con frecuencia se llama microeconomía neoclásica u ortodoxa y en particular las contribuciones a la teoría del equilibrio general competitivo y a la economía del bienestar. Frank Hahn, que hizo importantes contribuciones a la teoría del equilibrio general competitivo, ofrece la mejor descripción que conozco de la función que puede cumplir ese modelo: “..el modelo de Arrow y Debreu [la teoría del equilibrio general competitivo]...mostró que es lógicamente posible describir un mundo en el que individuos egoístas y racionales respondiendo sólo a señales de precios toman acciones que son mutuamente compatibles. La teoría no describe a la mano invisible en movimiento sino con la tarea cumplida. La importancia de este logro intelectual es que provee un punto de referencia. Por ello, quiero decir que realiza una función similar a la que un cuerpo ideal y perfectamente saludable realiza para un patólogo clínico cuando mira a un cuerpo real” (Hahn, 1984, p. 308). Que esta teoría se haya tomado por muchos como una descripción de la realidad es sin duda absurdo pero es un problema para ellos y no para la teoría del equilibrio general competitivo o los teoremas de economía del bienestar que de ella se derivan (incluido el teorema del segundo mejor óptimo, de crucial importancia para la economía del desarrollo y para la comprensión del poco éxito de las reformas de mercado en muchos países en desarrollo en los últimos treinta años).

He enfatizado aquí las preguntas que, bien entendidas, se hacen la teoría del equilibrio general competitivo y la economía del bienestar porque me parece que tienen en la actual área de teoría microeconómica un lugar excesivamente secundario. Esto me lleva a sugerir que la teoría del equilibrio general competitivo, la economía del bienestar, y la teoría de juegos deberían tener una presencia más prominente en los cursos obligatorios de microeconomía. Vale la pena observar que el equilibrio general walrasiano y la economía del bienestar se pueden enseñar sin necesidad de matemáticas muy avanzadas y apelando a la intuición económica. Por ejemplo ¿qué se requiere para que el equilibrio general sea único y estable? Buena parte de la respuesta se puede ver en un diagrama de equilibrio

parcial en un mercado individual. Entre otras cosas, se requiere que las curvas de demanda tengan pendiente negativa - lo que implica que los efectos sustitución de cambios en los precios relativos sean importantes - y que las de oferta, de preferencia aunque no es indispensable, tengan pendiente positiva (lo que requiere rendimientos decrecientes a los factores). No es difícil hacer entender esto a estudiantes de microeconomía apelando a su intuición económica. Algo similar puede decirse de los modelos con asimetrías de información y el porqué en estas condiciones los mercados de crédito y de trabajo, para mencionar solo los principales mercados con este tipo de fallas de información, no generan un equilibrio eficiente.

Recomendaciones

Estas reflexiones tienen implicaciones para los contenidos, extensión y número de las micro y macroeconomías obligatorias que se deben impartir en la Licenciatura en Economía y me llevan a sugerir tres cursos obligatorios de macroeconomía, tres de microeconomía, y dos optativas: una de temas selectos de macro y otra de temas selectos de micro (en lugar de la actual teoría del bienestar que pasaría a formar parte de las materias obligatorias). Más allá de esto, y de las observaciones ya hechas sobre los contenidos de macro y micro, la decisión sobre estructura y temario de los cursos corresponde a los profesores con amplia experiencia docente en esta área.